

Tendencias

Aptitudes naturales y lecciones aprendidas

EL TALENTO

¿Se puede heredar?

Michael Andreas, virtuoso al piano a los 8 años y descendiente de Liszt, replantea el debate

NÚRIA ESCUR
Barcelona

Michael Andreas Haeringer tiene ocho años. Nació en Barcelona, pero es de origen alemán. Desciende de dos músicos legendarios del siglo XIX: el pianista y compositor húngaro Franz Liszt y la pianista alemana Sofia Menter. Si alguien consulta su árbol genealógico encontrará también a Coelestine Popper, familiar del violonchelista. Nadie preparó a Michael para ser un virtuoso, nadie esperaba de él que lo fuera; sus padres no saben tocar ningún instrumento, ni siquiera tienen oído musical y a su madre jamás se le ocurrió, mientras estaba embarazada, poner música clásica de fondo. Y sin embargo, hoy, Michael Andreas Haeringer es un virtuoso del piano, un niño con talento reconocido por muchos profesionales, que ya ha recibido premios y éxitos. ¿Puede heredarse el talento? ¿Tiene la genética algo que ver o sólo cristaliza con esfuerzo?

La madre de Michael vivía en Singapur cuando se trasladó con su marido, directivo de un banco,

a Barcelona. "A partir del año y medio el niño empezó a tararear, a cantar, sin parar. Un día, en la piscina, a los cuatro años, empezó a decirme 'quiero tocar el piano, quiero tocar el piano'. Primero me lo tomé a broma", explica su madre, pero ante la insistencia le llevó a la Escuela Luthier d'Arts Musicals, veterana en Barcelona, y fue allí donde contrastaron sus habilidades. Al poco tiempo, una de las profesoras dijo a los padres que no podía continuar dando clases a su hijo. Iba a un ritmo que aconsejaba buscar otra solución y les presentó a su actual maestro, el pianista ruso Genna-

es muy rápido. Pero nunca se sabe, de momento es un niño normal que quiere jugar", explica Dzyubenko. En cuanto al talento se muestra meridiano: "claro que se puede heredar. Un ejemplo es el gran pianista Glenn Gould, descendiente de Edvard Grieg". "Muchos especialistas nos han dicho que es posible que el talento esté en la historia genética de cada uno. Primero éramos algo escépticos. Ahora creo que sí porque no puedo entenderlo de otro modo. Algo le habrá llegado de Liszt, de Menter...", reflexiona esta madre que destina las tardes a la supervisión de sus ensayos.

Hana Nathalie Bergmann dedicó años de su vida al deporte de alta competición. "Nunca había pensado en ello hasta hoy. Pero supongo que estar acostumbrada a los rigurosos torneos me ha ayudado a educar a mi hijo en la disciplina y el esfuerzo". Michael ha ganado ya cinco concursos. Se levanta a las 6.45 de la mañana, acude a la escuela alemana, a

las 20, vuelta al piano hasta las 21.30. "¡No teme que esté condenando a su hijo a un ritmo extremo, a una vida distinta a la del resto de niños!", le preguntamos. "Es que no podemos arrancarlo de allí. Si le quito el piano, llora sin consuelo. Si le digo 'basta!, no tocas más', se entristece. Es un castigo para él. ¿Qué voy a hacer?"

—¿Tu compositor preferido?
—Chopin
—¿Y después?
—Beethoven
—¿Y después?
—Haydn
—¿Y luego?
—Bueno, luego yo, de mayor quiero ser pianista...

Tampoco en la terminología de estos casos excepcionales se ponen de acuerdo. No es lo mismo un virtuoso que un superdota-

HERENCIA LEJANA

Nadie esperaba de él que fuera virtuoso; sus padres no tocan ningún instrumento

LA MADRE, DEPORTISTA

"Supongo que mi pasado en torneos me ayuda a educarle en disciplina y esfuerzo"

do. "Para nosotros el concepto correcto es un niño con talento. Michael no se aísla. Cuando acaba los ensayos va con sus amigos a jugar a Gormitis. Ahora mismo está desplegando sobre la alfombra



En casa. La que fue tenista Nathalie Bergmann juega con su hijo Michael en el salón

HANA ESPINOSA

PALABRAS CLAVE EN EL DICCIONARIO DE LAS ARTES

Prodigio

Suceso extraño que excede los límites regulares de la naturaleza. Persona que posee una cualidad en grado extraordinario

Talento

Dícese de la gran capacidad, la inteligencia que posee una persona

para el desempeño o el ejercicio de una ocupación

Virtuoso

Persona que se ejercita en la virtud u obra según ella. Que domina de modo extraordinario la técnica y el arte de un instrumento

Compartir, el antídoto ante el peligro de expectativas y presiones

Los pequeños Mozart

N. ESCUR Barcelona

Berta Serra, profesora de piano, también pertenece a una familia de virtuosos. Sobrina de la pianista Alicia de Larrocha, recientemente desaparecida, fue la primera profesora de Michael Andreas, el niño descendiente de Liszt. Cree que existe una predisposición cuando se pertenece a cierto árbol genealógico; que de algún modo el carisma musical, especialmente en pianistas, está ligado al sistema nervioso y algunas características fisiológicas: "Creo que algo genético debe haber en las aptitudes. ¿Cómo si no se entiende que estos niños, a los cuatro o cinco años, repitan de ese modo melodías con sólo oírlos, sin saber nada de solfeo?". Una capacidad que en adolescentes puede resultar más común, pero a una edad precoz es bastante inusual.

Al principio, con cuatro años, recuerda la profesora Serra, Michael Andreas ponía los pies sobre el piano y casi no hablaba castellano. Era difícil comunicarse con él. Así que pensó en ponerle algo que le resultara más familiar: canciones populares alemanas. Y surgió el milagro: "Vi que era un niño que se comía las partituras. Supera cada reto que le planteabas. En un año pasó de no saber nada a tocar Schumann".

No es fácil ser niño y virtuoso. Las facturas son muchas aunque los inicios sean impresionantes. A menudo, conscientes de ser distintos, se convierten en seres encerrados en su grandeza, con el peligro de aislamiento que eso comporta. Sólo compartir su don les salva del perfil asocial y poco gregario de muchos genios.

Wolfgang Amadeus Mozart tenía cuatro años cuando ya tocaba el clavicordio y poco más cuando compuso pequeñas

Tres músicos precoces

W. AMADEUS MOZART



► Todavía hoy se interpretan cinco pequeñas piezas para piano que Mozart compuso cuando tenía apenas seis años

FRANZ LISZT



► Tenía seis años cuando su padre le impartió su primera clase de piano. Alternó genialidad con arrebatos místicos

FRÉDÉRIC CHOPIN



► A los ocho años, Chopin ya tocaba el piano con maestría, improvisaba y componía con soltura algunas piezas

obras de considerable dificultad; a los seis, tocaba con destreza el clavecín y el violín. Podía leer música a primera vista, tenía una memoria prodigiosa y una fantasía inagotable.

El propio Franz Liszt -familiar de Michael Andreas- empezó su carrera pianística a los seis años, gracias a su padre, que, consciente del talento de su hijo, consiguió fondos de la nobleza para la educación del joven prodigio en Viena, formación que le llegó de manos de Karl Czerny, discípulo de Beethoven.

En el caso de Frédéric Chopin, el talento también se manifestó tempranamente. La aparición de unas notas laudatorias en el periódico de Varsovia, le sirvió para entrar en los salones aristocráticos de la época

"Algo genético hay en las aptitudes musicales", explica Berta Serra, sobrina de De Larrocha

presentado como el pequeño Chopin.

Pero el talento no basta. Poco se consigue si no va acompañado de horas de trabajo, esfuerzos extra y constancia por mejorar. Del mismo modo que los deportistas de élite. Eso, y la preparación psicológica para un posible fracaso que no les bloquee para el resto de su vida. La pequeña historia de niños prodigio en el cine español, por ejemplo, está llena de juguetes rotos, de Joselito a Marisol. Para que eso no ocurra, en cualquier disciplina, explican los expertos, el niño prodigio debe estar comercialmente en buenas manos, reivindicar el libre albedrío al llegar a la madurez y no sentirse agobiado por padres demasiado ansiosos. ■

VEA LA ACTUACIÓN DEL NIÑO
PIANISTA DE NOCHE EN LA WEB
www.lavanguardia.es/videos